

Análisis

La reindustrialización 4.0 que España necesita

Contamos con un potencial científico y tecnológico capaz de afrontar ese reto, pero debe ser valorado y bien utilizado

**LUIS FERNANDO
ÁLVAREZ-GASCÓN**
Vicepresidente del Foro de
Empresas Innovadoras y
director general de Secure
e-Solutions de GMV

La innovación es un eje vertebrador de las políticas que los países impulsan para revitalizar sus economías. En un contexto como el que nos ocupa, el de la Cuarta Revolución Industrial, fruto de la convergencia de una serie de tecnologías digitales que permiten la hibridación entre el mundo físico y el digital, la Industria 4.0 es una de las respuestas que España necesita para su reindustrialización. Contamos con un potencial científico y tecnológico capaz de soportar el impulso de la Industria 4.0, que debemos explotar y poner en valor.

La base de esta cuarta revolución industrial reside en la disponibilidad de toda la información relevante en tiempo real, conectando todas las instancias involucradas en la cadena de valor. Una revolución que ya está cambiando de manera disruptiva modelos de negocio y la visión de las empresas. La reindustrialización va de la mano de la digitalización como proceso innovador, resultando una oportunidad para la generación de una nueva oleada de empresas innovadoras, más resistentes a las crisis y capaces de generar empleo de alto valor añadido, estable y bien remunerado.

La posición de nuestro país entre las economías más avanzadas del mundo requiere adoptar políticas capaces de ir a la velocidad del cambio inducido por la transformación digital de la economía. España llegó tarde a la primera y segunda revoluciones y, desde luego, no fue un líder en la tercera. No podemos resignarnos a viajar en el vagón de cola del tren digital en la cuarta.

Cada empresa industrial tiene ante sí el reto y la oportunidad de aprovechar este tsunami digital. Como



GETTY IMAGES

la reindustrialización es un objetivo de país, el impulso de esta nueva industria demanda una acción concertada de los sectores privado y público. Las políticas públicas, las de innovación en particular, deben adaptarse a este contexto concreto y a las características de nuestro país, muy marcado por un tamaño reducido de empresas y un contenido tecnológico medio. Son demasiado pocas las empresas innovadoras de nuestro país. Se requieren instrumentos de apoyo al desarrollo industrial, conectado con la ciencia del país, pero también de demanda innovadora, tanto pública

como privada (empresas tractoras). Es necesaria la generación de ecosistemas innovadores, y el impulso a elementos centrales de esos ecosistemas como las plataformas digitales. Un adecuado desarrollo regulatorio y normativo debe acompañar a todas esas medidas.

Asimismo, adquiere un papel central el desarrollo de talento con nuevas capacidades para afrontar los principales desafíos de la Industria 4.0 y de la digitalización en términos generales. Esta necesidad de talento debe ser resuelta por todos los actores, no únicamente por la comunidad educativa. Las Administraciones Públicas y el Sector Privado deben ser capaces de identificar, captar, mantener y mejorar el escaso talento actual para asegurar el éxito en los retos que se nos acercan.

Para conseguir que la industria 4.0 se desarrolle con éxito en nuestro país, necesitamos que todos los actores que intervienen en el impulso de esta necesaria reindustrialización de España, trabajen de forma sinérgica y en la misma dirección, convirtiéndolo en una de sus prioridades. El papel de la administración va más allá de la mera financiación de la innovación (para la que cuenta con un agente

tan bien valorado como el CDTI, por otra parte). El sector privado se moverá como resultado de decenas o centenares de miles de decisiones individuales, las de cada empresa, hacia un horizonte que debería ser imaginado conjuntamente.

Nuestra industria necesita líderes, tal vez sectoriales, tal vez transversales, capaces de dibujar ese futuro compartido. Plasmado por ejemplo, en macro-proyectos de transformación. Líderes públicos y privados, con proyección internacional, actuarían como referente para una transformación masiva de una industria nacional en la que las empresas de menos de 20 empleados tienen un peso demasiado relevante. Salvo que se trate de empresas de base tecnológica en fase de consolidación y crecimiento, esa dimensión de empresa condiciona obviamente las posibilidades de actividad innovadora.

La innovación empresarial en nuestro país ha estado lastrada tradicionalmente por una inadecuada percepción del riesgo tecnológico, entre otros factores. Se ha optado por otras herramientas de competitividad. Sin embargo, en medio de una revolución tecnológica, lo más arriesgado será quedarse quieto.

Tribuna

Tal vez la última oportunidad de España en Cuba

ONIEL DÍAZ
"Managing partner"
de Kream Cuba

Hace apenas cinco años un fondo de inversión global ofreció más de 200 millones de dólares para el desarrollo de medicamentos en la isla. Este fue un acuerdo puramente comercial en el que los proyectos se seleccionaban solo por su monetización, lo que no convenció a los entonces decisores cubanos.

Las reformas económicas introducidas en Cuba tuvieron su primer gran impacto en la visita del entonces presidente francés, François Hollande, en 2015, que activó de manera muy notable las inversiones francesas en la isla. Por entonces, España estaba a codo de ses pompes y en fuera de juego diplomático en La Habana.

Hace unas semanas, el holding estatal cubano BioCubaFarma y el Gobernador de Nueva York anunciaban la creación de la empresa biotecnológica Immunotherapy Alliance. Esta entidad, primera de su tipo, surgida del hasta ahora inédito –y no por ello menos sorprendente– binomio Cuba-Estados Unidos, desarrollará medicamentos contra el cáncer a partir de productos concebidos por la isla. Su objetivo a largo plazo es comercializarlos en EE.UU.

Las autoridades cubanas se han sacudido algunos miedos y han sabido ver en este acuerdo más que meros intereses financieros. El respeto por el trabajo y el bien común es, gracias a esta alianza, un sello a añadir a la marca Cuba, una moneda de largo plazo que traslada la credibilidad de la isla a los entornos internacionales, suspicaces por el ruido de las sanciones, los bloqueos y la llamada "Twiplomacy" (gobernar desde Twitter.)

La visita oficial del presidente del Gobierno español, Pedro Sánchez, tras 32 años de vacío bilateral, es un buen punto de partida para relanzar las oportunidades comunes que pueden surgir de la colaboración de ambos países. España debe contribuir en la consecución de una Cuba mejor, gracias a la relación histórica privilegiada, en la que destacan los ámbitos comercial, de cooperación, cultural y migratorio.

Vistos los positivos efectos de los cambios introducidos en Cuba en materia de inversión extranjera, tenemos la obligación de subirmos al tren al que países como Francia y Estados Unidos ya tomaron su billete.

España tiene ante sí una oportunidad, quizás la última, de liderar las oportunidades surgidas de las relaciones bilaterales frente a otros estados y tender puentes de cooperación sólidos, enviar un mensaje diplomático al mundo y, por supuesto, consolidar espacios de colaboración en sectores estratégicos como telecomunicaciones, energía e infraestructuras que son y serán claves en el desarrollo de Cuba. Ya se perdió algo en Cuba, y por el bien de ambos pueblos, pasemos a la acción.



Para conseguir que esa revolución se desarrolle en nuestro país es necesario que todos los actores trabajen de forma sinérgica y en la misma dirección



España debe contribuir en la consecución de una Cuba mejor gracias a su relación histórica privilegiada